

LOS ORÍGENES DE LA PSICOPEDAGOGÍA: EL CONCEPTO Y EL TÉRMINO

THE ORIGINS OF PSYCHOPEDAGOGY: THE CONCEPT AND THE TERM

*Ángel C. Moreu** y *Rafael Bisquerra***
Universidad de Barcelona

RESUMEN

El artículo contiene los resultados de una indagación centrada en las primeras décadas del siglo XX, orientada a descubrir dónde, cuándo y en referencia a qué aparece el término «psicopedagogía» y sus derivados («psicopedagógico/a», «psicopedagogo/a»). La investigación queda enmarcada en los procesos que dieron lugar a la fundación de la orientación profesional, psicología experimental, la pedagogía científica y la psiquiatría infantil. Unos procesos que diseñaron, más o menos explícitamente, el nuevo entorno de la psicopedagogía en el marco más general del movimiento paidológico o del *child study* predominante en el período.

Palabras clave: psicopedagogía, historia de la psicopedagogía, historia de la educación, historia de la orientación psicopedagógica, historia de la orientación profesional.

ABSTRACT

This article includes the results of a research focused on the first decades of the XXth. century, directed to clarify when, where and in reference to what the term «psychopedagogy» and his derivatives has appeared. The research is framed in the processes which led to the foundation of vocational guidance, experimental psychology, scientific pedagogy and child psychiatry. These processes contributed to design, more or less explicitly, the new context of psychopedagogy in the more general frame of the paidological movement or the child study movement, who were of the utmost importance at this time.

Key words: psychopedagogy, history of education, vocational guidance, educational psychology, history of vocational guidance.

** Àngel C. Moreu desarrolla su labor docente e investigadora en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona como profesor de Teoría de la Educación y de Política y Legislación Educativas. Correo electrónico: amoreu@d5.ub.es

* Rafael Bisquerra Alzina es profesor del Departamento MIDE (Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación) de la Universidad de Barcelona (e-mail: rbisquerra@d5.ub.es). Líneas de investigación y docencia: orientación psicopedagógica y educación emocional.

Contexto histórico-científico

Más allá de algunas intuiciones geniales que pueden remontarse incluso a los siglos de la antigüedad clásica, se puede decir que la primera síntesis del discurso psicopedagógico contemporáneo se produce como consecuencia de los procesos que, durante el siglo XIX, desembocaron en la fundamentación de una nueva psicología, aquella que recibió, de acuerdo con los postulados epistemológicos de la época, el calificativo de científica.

De forma sintética, podemos decir que son dos los acontecimientos determinantes en tales procesos: En primer lugar, la irresistible generalización de las corrientes del biologismo que, implicadas en la creación de nuevos instrumentos teóricos y materiales, favorecieron un espectacular desarrollo de la física y la química, fortaleciendo las corrientes del materialismo y el evolucionismo. En segundo lugar y junto a ese biologismo generalizado que parecía querer fundamentar globalmente la nueva visión de la ciencia ochocentista, la doctrina del positivismo comtiano vino a constituirse en el fundamento teórico tanto de materialistas como de evolucionistas. Se consolidaba así una fértil simbiosis que daría lugar al método científico positivo, el cual afectó en mayor o menor grado no sólo a las ciencias naturales, sino también a las sociales y humanísticas.

En ese marco peculiar es en el que los médicos fisiólogos construirán la nueva psicología, poniendo en práctica nuevas técnicas de experimentación psicofisiológica y psicométrica, y renegando de las ancestrales concepciones filosóficas que hasta entonces habían constituido el corpus de la psicología. Los nuevos psicólogos, en su mayoría médicos, harán gala durante el período de entresiglos de ese carácter experimental y científico de la nueva psicología.

De manera simultánea, se observa en los años finales del siglo XIX una preocupación por la infancia como nunca había existido. Las viejas recomendaciones de Rousseau referidas al conocimiento del niño individualmente considerado adquirirían nuevas posibilidades discursivas. Junto a ello, era un clamor la preocupación social por la salud, la integridad y la educación de la infancia. Todo esto produjo a nivel internacional gran cantidad de estudios sobre el niño que estuvieron a punto de consolidar toda una ciencia, la paidología, y que en el predio anglosajón se organizó en torno al llamado movimiento del *Child Study*.

No ha de resultar extraño, pues, que la nueva psicología viera en ese nuevo campo fértil de la infancia un lugar idóneo para la experimentación y la comprobación científica de los nuevos hallazgos. Por otra parte, entre los maestros se iba produciendo una preocupación creciente ante la nueva situación que se generaba en las aulas por la diversidad de nuevas tipologías de alumnos, que se iban descubriendo como efecto de la puesta en práctica de las políticas que propugnaban la generalización de la educación. De manera que las escuelas y las instituciones benéficas que acogían a niños desamparados o con deficiencias físicas, psíquicas y sensoriales, abrieron las puertas de las aulas a los médicos psicólogos que les ofrecían nuevas herramientas para la fijación de la edad mental, el diagnóstico sobre la salud mental y pautas para la clasificación de sus alumnos o acogidos. En este sentido, los discursos sobre normalidad y anormalidad, según nomenclatura de la época, fueron de especial relevancia en los años del entresiglo, por cuanto el discurso dominante en la época consideraba necesario separar a los niños considerados anormales para su mejor tratamiento y educación en instituciones especializadas.

Y fue así como los discursos del positivismo, por un lado, y esa entronización de la psicología experimental en los ámbitos de la infancia, por el otro, produjeron en estos años una gran cantidad de aportaciones que buscaron una consideración de la educación como ciencia. Los sintagmas ciencia de la educación, pedagogía científica o pedagogía experimental encabezaron no pocos cursos y discursos en Europa y América; unos discursos que tenían que ver predominantemente con planteamientos claramente psicopedagógicos (Moreu, 2001). Podemos concluir ya en este punto que la primera síntesis del discurso psicopedagógico se produce en esa convergencia del biologismo, el positivismo y la psicología experimental en torno a ese lugar fronterizo de la educación que persiguió, durante ese período de entresiglos, la definición de una nueva pedagogía considerada como la ciencia de la educación.

Confusionismo terminológico en las fronteras de la pedagogía, la psicología y la medicina

Otra característica de estos años, que aporta contenido a una definición contextual de este entorno en el que se generan los primeros discursos psicopedagógicos, es la diversidad terminológica que se observa en el ámbito de la psicología, y la proliferación de neologismos y compuestos que se proponen desde distintos frentes para referirse a las nuevas parcelas disciplinares que se vislumbran a la luz de la orientación psicopedagógica de la educación.

La conciencia de estar asistiendo a la configuración de nuevos espacios en el espectro científico animó a muchos autores a nombrarlos mediante nuevas palabras, casi siempre con resonancias grecolatinas. Los filósofos del lenguaje afirman que poner nombre a las cosas es, por un lado, perpetuarlas, infundirles vida, inscribirlas en la realidad y darles oportunidad de desarrollarse. Si bien es cierto que tener nombre no significa necesariamente estar en el mundo si no hay un uso compartido del término, no lo es menos que lo que no tiene nombre no existe. Eso explica los fenómenos de proliferación de neologismos disciplinares en los períodos de crisis epistemológica, y también, su pervivencia o desaparición debida a complejos procesos, hoy bien estudiados desde la sociolingüística.

Como afirmaba Wittgenstein, incluso una cualidad sensorial resulta elusiva si no ocupa un lugar en el lenguaje público. El nombre ha de ser público y sirve mientras se utiliza en el intercambio social de la acción comunicativa. Pero las palabras envejecen con las personas que las hicieron suyas y con las coyunturas para cuya explicación resultaban necesarias; incluso desaparecen, como es bien sabido. En este sentido, los mismos factores de cambio que son generadores de nuevas palabras, son los que relegan a muchas ya existentes a un olvido del que, en ocasiones, son rescatadas como elementos con posibilidades de volver a nombrar, por sus connotaciones científicas, estéticas, sonoras, etc., produciéndose un efecto de guadianización en su evolución.

Según tendremos ocasión de comprobar más adelante, el término «psicopedagogía» jugó en un principio un papel referencial para unos ámbitos bien determinados de la expansión experimental de la pedagogía durante el primer tercio del siglo XX. Después casi desapareció, como tantos otros términos de los dominios de la pedagogía, ante el efecto arrolla-

dor de un psicologismo generalizado; pero ha vuelto a reaparecer de nuevo en el último cuarto del siglo XX.

Los nombres de la psicopedagogía

Las propuestas para dar nombre a los nuevos espacios del entorno psicopedagógico fueron bien abundantes ya desde finales del siglo XIX; quizá por eso nunca se llegó a un uso generalizado del término «psicopedagogía». La utilización del prefijo «*psico*» para formar palabras compuestas, que se encuentra ya en la antigua Grecia y también en Roma¹, fue algo habitual durante el período. Es así que, junto a «psicopedagogía», comenzaron a circular en estos años de entresiglos toda una serie de términos que comienzan con dicho prefijo, como «psicometría», «psicogenesia», «psicotecnia» o «psicopaidología», entre otros muchos.

Intentando definir y nombrar diferentes ámbitos, coincidentes en todo o en parte con los nuevos discursos psicopedagógicos, se describieron disciplinas que buscaron en el vocabulario clásico grecolatino referencias para su nombre. Es el caso de la «paidognosia», la «niptología», la «ergología», la «paidología», la «pedagógica», la «eugénica» o «eugenesia», la «puericultura», la «exagogía», la «paidotecnia», la «paidometría», la «ergopedagogía», la «psicotecnia» o «psicotécnica», etc.

Otra forma de nombrar los nuevos espacios disciplinares consistió en complementar el nombre de las disciplinas ya existentes, como por ejemplo: «pedagogía psicofisiológica», «psiquiatría pedagógica», «patología pedagógica», «pedagogía psicológica», «psicología pedagógica», «psicotecnia pedagógica», «pedagogía terapéutica», «psicología pedagógica experimental», «pedagogía médica», «pedagogía correctora», «pedagogía correccional», «pedagogía especial», «pedagogía patológica», entre otros muchos.

Probablemente dependía del grado de generalización y aceptación de la nueva nomenclatura, el que se utilizasen sus derivados en adjetivaciones que caracterizaban metodologías y ámbitos de reflexión o aplicación; también, en la designación del profesional correspondiente. Además de los adjetivos «psicopedagógico» y «médico-pedagógico», fue frecuente la utilización de «paidológico», «psicagógico», «psicométrico», «clínico-pedagógico», «ergológico», «psicoeducativo» o «psiquiátrico-pedagógico». Menos frecuente, aunque de gran interés por su utilización temprana en España, encontramos los adjetivos compuestos «psíquico-pedagógico» y «psicológico-pedagógico». El primero aparece en 1900, en un texto de Francisco Giner de los Ríos sobre pedagogía correccional; el segundo lo utiliza Manuel Fernández en su primera época (Fernández y Fernández-Navamuel, 1903). Y con respecto a los profesionales, ya en un primer momento se utilizan los términos «psicopedagogo», «paidólogo», «psiquiatra-maestro», «psicotécnico» y «maestro-psicólogo».

1. Por ejemplo, en griego clásico, *psikostasia* (rito consistente en pesar las almas de los muertos en las balanzas de Zeus) es un compuesto de *psiké* e *istanay* (pesar). Y entre los romanos, al combate entre almas o espíritus se le llamó *psychomachia*, palabra, por otra parte, que el poeta y jurista hispanorromano Prudencio utilizó para titular una de sus obras más conocidas.

El interés de la psicagogía

Merece la pena destacar en este punto el término «psicagogía», tanto por su etimología como por su historia. Más allá de su utilización en las técnicas esotéricas mítico-simbólicas de la evocación de los difuntos, interesa destacar aquí la idea de psicagogía según es descrita en el *Fedro* de Platón, haciendo referencia a la idea de la conducción o guía del alma. Así, la psicagogía, en la antigüedad clásica griega, aparece frecuentemente relacionada con la educación, la retórica y el arte. Esta idea de conducción del alma del platonismo será recuperada en los inicios del siglo XX por Charles Baudouin, que en su Instituto de Psicagogía y Psicoterapia (hoy Instituto Internacional de Psicoanálisis y Psicoterapia) ponía en práctica métodos educativos que favoreciesen la evolución de la persona sin imposiciones ni coacciones. Baudouin es autor en 1926 de *El arte de la autodisciplina: Psicagogía*. Por la misma época, el psicólogo adleriano A. Kronfeld publicaba también en 1927 un manual de la especialidad, titulado *Psicagogía*.

En España, Emilio Mira utilizó el término «psicagogía» (buscando, quizá, desmarcarse de la psicagogía clásica) para identificar una forma de psicoterapia espontánea. Y el *Diccionario de Pedagogía* de la editorial Labor relacionó la psicagogía con la ergoterapia en un artículo caracterizado por la ambigüedad y la dispersión de los contenidos, afirmando que la psicagogía constituía el corpus teórico de la ergoterapia, a partir de la psiquiatría, la biología, la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la jurisprudencia y la caracterología. El artículo del Diccionario mencionado definía la psicagogía como

la ciencia que, fundamentada en el diagnóstico y pronóstico, trata de suprimir los defectos o inferioridades psíquicas, particularmente infantiles, que sean peligrosos para la educación, a cuyo fin se sirve de aquellos métodos pedagógicos que mejor favorezcan el desarrollo de las aptitudes y de la voluntad del sujeto².

Las referencias aisladas sobre psicagogía y educación llegan, en España, hasta la década de 1960. Durante el curso académico 1960-61, el psiquiatra y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, Nicanor Ancochea, todavía impartió un curso titulado Pedagogía y Psicagogía, dirigido a alumnos de doctorado, que fructificó en una tesis doctoral, titulada *La escuela desde el punto de vista psicagógico*, ciertamente poco significativa. Ya en los años veinte, Ancochea había colaborado en la Facultad de Medicina de la ciudad condal, participando en los primeros cursos de perfeccionamiento sobre neurología y psiquiatría, de cuya organización y programa se encargaron M. Saforcada, E. Mira y B. Rodríguez Arias.

La aparición del término «psicopedagogía»

Nos centraremos ahora específicamente en la aparición del término «psicopedagogía». Interesa ver dónde, cuándo y refiriéndose a qué aparece este término, y si la aparición y uso de las palabras «psicopedagogía», «psicopedagógico/a» y «psicopedagogo/a» en sus orígenes tienen que ver o no con la psicopedagogía tal como hoy la entendemos. Para ello reali-

2. Entrada Psicagogía y Ergoterapia. En Sánchez Sarto, L. (1936) *Diccionario de Pedagogía*. 2 vols. Barcelona: Labor, columna 2640.

zaremos una primera aproximación a la aparición de estos términos en torno a cinco tradiciones pedagógicas: la alemana, la anglosajona, la francófona, la italiana y la española.

Los ámbitos alemán y anglosajón

Comenzamos nuestra indagación centrándonos en la tradición alemana, cuna de la pedagogía moderna y de la psicología experimental, y lugar en que se sitúa uno de los núcleos más activos de la experimentación psicopedagógica. Si, como hemos dicho, la construcción del entorno psicopedagógico se inicia en medio de las convulsiones que la instauración del método científico provoca en todos los ámbitos de la ciencia, parece indicada una atención preliminar a los nuevos nombres que produce la ciencia alemana en el período. Sin embargo no hemos encontrado un compuesto que pueda traducirse con rigor por psicopedagogía. La expresión *pädagogische psychologie* (psicología pedagógica), que aún hoy se utiliza con un significado más amplio que el que se le concedería a su equivalente en inglés, podría traducirse como psicopedagogía y ya se utilizaba con normalidad en la última década del siglo XIX. Un texto alemán de 1933 nos presenta el adjetivo compuesto *psychologisch-pädagogisches*, en un texto que trata de la problemática de la sordera desde un punto de vista médico, psicopedagógico y social (Kulemeyer, 1933), aunque parece un hecho aislado, poco frecuente.

Respecto a la tradición anglosajona, la palabra *pedagogy* se utilizó durante el siglo XIX por influencia alemana. Unas docenas universidades del área angloamericana programaron cursos de pedagogía hasta la primera década del siglo XX, pero ya en el entresiglo será sustituida por *education*. La *educational psychology* ha tenido un enorme desarrollo durante todo el siglo XX en los ámbitos de la psicología. Hemos de decir, sin embargo, que no nos hemos encontrado con la palabra *psychopedagogy* en estos años iniciales, aunque sí que aparece el adjetivo *psychoeducational*. En el área anglosajona no aparecerá el término en estudio hasta muy tarde y con carácter excepcional. En este sentido, H. Schaffer publicará en 1956 un artículo titulado *Survey on psychopedagogy*, y, más recientemente, en 1979, E. Stones ha publicado en Londres su libro *Psychopedagogy: psychological theory and the practice of teaching*. Por otra parte, el término aparece también en algunos textos editados en Toronto (Canadá), generalmente procedentes de traducciones de textos franceses que hablan de psicopedagogía.

En las áreas geográficas en que se ha seguido utilizando el término pedagogía, la psicología educativa ha tenido por lo general un desarrollo similar al anglosajón, no presentando la pedagogía conflictos de intereses profesionales ni epistemológicos reseñables con esta especialidad. Pero a partir del momento en que se pretende la institucionalización de la psicopedagogía como especialidad (1992, España), surge el conflicto epistemológico y el enfrentamiento entre los estamentos de la pedagogía y la psicología. Sin entrar en la polémica, simplemente apuntamos que la psicología de la educación en estas áreas ha de considerarse, desde el punto de vista epistemológico, como una ciencia basal de la psicopedagogía. César Coll (1995) dice al respecto:

[...] este ámbito de investigación, de reflexión y de actividad profesional que es la psicopedagogía, halla uno de sus fundamentos principales en la psicología de la educación y en las tres dimensiones que la configuran: teórica o explicativa, tecnológica o proyectiva, y técnica o aplicada. (p. 71).

Las primeras apariciones del término «psicopedagogía»: ámbito francófono

Nos introducimos ya en el ámbito francófono, básicamente Francia, Bélgica y la escuela de Ginebra en Suiza, que es donde se observan las experiencias psicopedagógicas más tempranas en psicometría y en educación de disminuidos psíquicos. Es aquí donde aparecen –que nosotros sepamos– las primeras referencias sobre la psicopedagogía así denominada.

Concretamente, el término, en forma de sustantivo (*psycho-pédagogie*) aparece por primera vez en 1908, en una definición de paidotecnia, presente en el libro de G. Persigout *Essais de Pédologie générale* (París, 1908). Esta definición la reproduce poco después U. Querton, profesor de la Universidad Libre de Bruselas. La definición en cuestión dice que «Paidotecnia es psicopedagogía experimental»³. El término «psicopedagogía» aparece pues asociado a las técnicas psicométricas destinadas a la clasificación de los escolares.

En ese mismo año de 1908, el término, en forma de adjetivo, puede leerse en el siguiente texto del médico francés R. Cruchet (1908):

Les soins pédagogiques, ou mieux psycho-pédagogiques, seront basés sur l'examen psychique de chaque enfant, et nécessiteront une sorte de consultation entre le médecin et l'instituteur, une consultation médico-pédagogique. (p. 36)⁴.

Para los orientadores es interesante observar la coincidencia de fechas entre el surgimiento de la orientación y la introducción del término psicopedagogía. Tradicionalmente se considera que la orientación nació con Frank Parsons al fundar el Vocational Bureau en Boston en el mismo año de 1908.

A pesar de estas referencias de 1908, no parece que se pueda afirmar que durante este período se haya introducido el término de manera fluida. Sí que resulta interesante el contexto en que aparecen: por un lado, el de las relaciones entre el médico y el maestro –tema clave, ya en la época, en sectores como la educación especial, la higiene escolar o la atención a la infancia desamparada–, y por el otro, en el entorno de la paidología. Por otra parte, el adjetivo compuesto *médico-pédagogique* se usaba ya en los años finales del siglo XIX con cierta profusión, calificando metodologías, instituciones o intervenciones psicopedagógicas, y utilizándose poco después como sinónimo de *psycho-pédagogique* tanto desde la medicina como desde la pedagogía, la psicología o la jurisprudencia.

La psicopedagogía en Italia

En Italia, también hemos encontrado un uso temprano de este término en un texto de Emilio Galli, titulado *L'Esame Psicopedagogico de Idoneità nell' Instituto S. Vincenzo per l'Educazione dei Deficienti* (Milán, 1911), donde se describe con precisión cómo debe ser un examen psicopedagógico, y donde aparece, por primera vez que nosotros sepamos, la figura del profesional encargado de la realización de dicho examen, nombrado ya como «psicopedagogo», las cualidades del cual deben ser:

3. La referencia al libro de Persigout aparece en Blanco Sánchez, R. (1912) *Teoría de la educación*. Madrid: Sucesores de Hernando, p. 25. Y la referencia a U. Querton procede de Rigada, M. de la (1916) *Paidotecnia, especialmente en lo que se refiere a niños anormales*. Madrid: Imp. de la Viuda de A. Álvarez, p. 28.
4. Citado en Vial, M. (1990) *Les enfants anormaux à l'école*. París: Armand Colin, p. 100.

profunda cultura, larga y minuciosa experiencia, fácil adaptabilidad, intuición rápida y mirada penetrante. [...] Un psicopedagogo bien documentado debe, pues, ser el examinador, no basta un empírico, ni siquiera un médico. A este último se le confía ya mucha parte del examen y en el cuidado de los deficientes: el examen anatomo-patológico que reporta tanta utilidad a la fisiología y a la terapéutica del anormal, y da una base sólida, positivo-experimental, a la pedagogía correctora⁵.

Esta memoria de Galli, por su precisión y por la fecha en que está presentada, constituye un documento revelador de la existencia en Italia de equipos que desarrollaban un trabajo eficaz y continuado que sin duda contribuyó notablemente a la fundamentación de la psicopedagogía, complementando la tarea de los médicos psicofisiólogos alemanes y la de los pedagogos francófonos. Las aportaciones teóricas o prácticas de éste y otros autores italianos quizá no han tenido una repercusión posterior como la de sus colegas franceses, belgas o suizos, pero resulta innegable que la historia de la psicopedagogía italiana, además de María Montessori, contó en estos años con una importante nómina de personalidades relevantes que se emplearon a fondo en la construcción del incipiente entorno psicopedagógico. Además existía en Italia una Comisión de Psico-Pedagogía que, entre otras cosas, se encargaba de la organización de eventos relacionados con la especialidad.

La aparición del término en España

En España, al margen de las tempranas referencias en libros españoles de los ya nombrados textos de Cruchet, Persigout y Querton, la primera vez que nos hemos topado con el término ha sido en un texto poco conocido de la pedagoga Francisca Rovira, titulado *Nuevo tratamiento de la Sordera* (Barcelona, 1914)⁶, en el que describe y propone un «método psicopedagógico para el tratamiento de la sordera», en una clara llamada a los usos terapéuticos de la pedagogía y utilizando con cierta fluidez el adjetivo «psicopedagógico/a». Concretamente propone la utilización de «recursos psicopedagógicos para lograr la restauración o la formación de una función tan transcendente como es la audición» (p. 13). Rovira dirigió en la capital catalana el Museo Pedagógico Experimental, que, fundado en 1905 y subvencionado por el Ayuntamiento, incluía entre sus instalaciones un laboratorio de psicología pedagógica, un instituto de pedagogía experimental y un colegio para deficientes mentales, editando desde 1909 la revista *La Evolución Pedagógica*.

En ese mismo año de 1914, el psicopedagogo y médico Anselmo González Fernández, catedrático de Psiquiatría del Niño en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y director del Instituto Nacional de Sordomudos, Ciegos y Especial de Anormales, publica *Diagnóstico de niños anormales* (1914), obra fundacional en la que se cita a Galli y Binet, utilizando con gran fluidez ya, tanto el término «psicopedagogía», como «psicopedagogo» y «psicopedagógico/a». González ha de ser considerado como el introductor y máximo representante de la psicometría en la España de este período. De su extensa obra, destacan los

5. Esta memoria de E. Galli tuvo una gran difusión en España. La hemos visto citada y reproducida por diversos autores de este período. Este fragmento, concretamente, se halla en González Fernández, A.A. (1914) *Diagnóstico de niños anormales*. Madrid: El Magisterio Español, pp. 8-9.
6. Hemos de agradecer al doctor Jacinto Corbella su amable colaboración al facilitarnos el acceso a un ejemplar del libro de Rovira, que, de otra forma, no habríamos podido consultar.

textos de temática psicopedagógica, comenzando por su tesis doctoral en ciencias, titulada *Contribución al estudio pedagógico de la atención*, y siguiendo con títulos como *Técnica de Psicología experimental sin aparatos* (Madrid, 1921), *Selección de niños anormales en la escuela primaria* (Zaragoza, 1926), *Nacimiento y evolución de la inteligencia* (Madrid, 1930), o *Cómo se elige una carrera. Manual práctico de orientación profesional* (Madrid, 1932). Con estos datos se constata la relación entre la orientación y la psicopedagogía; de hecho muchos de los que en esta época escribieron sobre psicopedagogía se refirieron a la orientación (véase por ejemplo González, Mira i López, etc.).

Por último, hay que destacar la proliferación de modelos de registros psicológicos que se observa en este período de entresiglos. En ellos se anotaban, con finalidades diversas, los resultados de la investigación psicológica y pedagógica realizada en escuelas, centros de educación especial y de reeducación, clínicas pedagógicas, laboratorios y otros centros del ya amplio entorno psicopedagógico. En este contexto, José M^a. Fornells documenta en los años anteriores a 1919 una ficha o registro de este tipo que venía utilizándose en la Escuela Municipal de Deficientes de Barcelona. Al registro en cuestión le daban el nombre de «nota psico-pedagógica» (Fornells, 1919), y en ella se anotaban datos referentes a la atención, memoria, sentimientos, voluntad, carácter, e informaciones diversas del proceso educativo de los alumnos.

Normalización en el uso del término y ampliación conceptual del entorno psicopedagógico

Podemos decir ya, a falta de hallazgos en años anteriores, que la utilización de los términos «psicopedagogía», «psicopedagogo» y «psicopedagógico/a» comienza a detectarse en Francia a partir de 1908, en franca competición con gran cantidad de neologismos y compuestos, y que reviste cierta normalidad de uso a partir de la segunda década del siglo XX en el área de la Europa románica, principalmente en España, Italia, Francia Bélgica y Suiza. Por otra parte, los datos que aportan estas primeras referencias terminológicas se producen en el ámbito de la educación de los deficientes (psíquicos y sensoriales), intentando definir una zona de actuación interprofesional entre el maestro y el médico, o entre el maestro, el médico y el psicólogo. De aquí, y a partir del período de entreguerras, se exportan las metodologías psicopedagógicas con esta terminología a los ámbitos de la clínica mental, de la corrección y protección de menores, y de la orientación escolar y profesional.

Efectivamente, en las décadas de los años veinte y treinta la utilización del término es mucho más fluida. Pedagogos, psicólogos, médicos y juristas, principalmente, utilizan las técnicas y los discursos que se dicen psicopedagógicos, con lo que «lo psicopedagógico» se extiende desde los primitivos usos en educación especial a otros ámbitos relacionados con la medicina, la jurisprudencia, la orientación profesional, etc., haciendo más complejo su entorno, y, por tanto, contribuyendo a la dispersión de su significado y a la dificultad de conceptualización.

Así, por ejemplo, la revista *Infantia Nostra*, fundada en 1922, contó desde el primer número con una «Sección de Psico-pedagogía». El coordinador de la sección era el psicopedagogo Luis M. Folch y Torres. Esta sección se mantuvo durante los primeros 26 números (1922-1926) y en ella colaboraron con sus escritos destacados pedagogos, juristas, médicos,

etc., comprometidos con las nuevas orientaciones psicopedagógicas de la reeducación de menores. Esta revista se enmarca en el ámbito de la justicia de menores y funcionó como órgano del Tribunal para Niños de Barcelona.

Por su parte, en 1923, el Museo Pedagógico Nacional organizó un Curso de Técnica Psicopedagógica, autorizado por una Real Orden de 12 de enero de 1923, que impartieron Mercedes Rodrigo y Pedro Rosselló. Entre otras cosas, este texto legal, posiblemente el primero en que se habla de psicopedagogía, dice:

Considerando el interés que tienen para la educación de la infancia las cuestiones de técnica psicopedagógica y la necesidad de una labor de divulgación de estos estudios, dirigidos no sólo a facilitar el conocimiento de las leyes del desenvolvimiento del niño [...], sino para fomentar en el Maestro el espíritu y el amor a la observación siempre atenta a la individualidad y manifestación espontánea de cada alumno; [ordenamos] que se organice un curso de perfeccionamiento para Maestros de técnica psicopedagógica⁷.

El curso, con una duración de cuatro meses, estaba dirigido a maestros en ejercicio, estudiantes de magisterio y otros profesores interesados. Y los contenidos, similares a los de los estudios que se impartían en el Instituto J.J. Rousseau y en la Universidad de Ginebra, hacían referencia a técnicas en educación de anormales, psicotecnia y orientación profesional, fonética experimental, psicoanálisis aplicado a la educación, organización de laboratorios psicopedagógicos, psicopatologías de los escolares, aspectos morales de la psicopedagogía, etc., concretándose en sesiones teóricas, seminarios y prácticas en las escuelas.

Desde el ámbito de la medicina, Amador Pereira Redondo, hijo del mítico pionero de la psicopedagogía Francisco Pereira, publicaba en 1924 una ponencia titulada *Tratamiento psico-pedagógico de algunos casos de hebefrenia y catatonía*⁸, de gran interés por cuanto expone las referencias tanto médicas como psicológicas, pedagógicas y psicoanalíticas, del método psicopedagógico que aplicaba en el Instituto Psiquiátrico Pedagógico. Amador Pereira, que se autodefinía como psicopedagogo, había cursado los estudios de magisterio y se había doctorado en medicina, continuando la obra de su padre, tanto en el Instituto como en la revista *La Infancia Anormal* (1907-1962), fundada también por su padre. En su exilio latinoamericano, Amador Pereira fundó nuevos institutos psicopedagógicos y continuó con la revista, abriendo una vía para la introducción de esta rama de la psicopedagogía en Latinoamérica. No en vano, la revista, en su etapa americana, aparece como *La Infancia Anormal. Actas Latino-Americanas de Psicopedagogía Especial, Psicoterapia e Higiene Escolar*.

Otros datos significativos que ilustran la consolidación en el uso de la terminología psicopedagógica durante estas primeras décadas del siglo XX en España hacen referencia, en primer lugar, a la creación en Madrid de un Centro Permanente de Estudios Psicopedagógicos, según se dicta en una Real Orden de 2 de junio de 1928. La función de este

7. Real Orden de 12 de enero de 1923, publicada en el *Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes* del 16 de febrero de 1923, p. 216.

8. La ponencia de Amador Pereira de autoría conjunta con J.M. Pardo ofrece una buena muestra de la base científica y experimental que orientaba el trabajo en el Instituto fundado por su padre. En el capítulo de conclusiones, los autores proponen la utilización del método psicopedagógico, la creación de instituciones especiales para sujetos con deficiencias psíquicas y la formación especializada para los profesionales que han de tratar con este tipo de sujetos; cf. Pereira, A.; Pardo, J.M. (1924) *Tratamiento psico-pedagógico de algunos casos de hebefrenia y catatonía*. *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, IX, 433-446.

Centro fue la formación de educadores especializados en la reeducación de niños y jóvenes delincuentes.

En período republicano, a principios de los años treinta, hay que señalar la Sección de Psicopedagogía (Kirchner, 1975) que se estableció en Barcelona, gracias a una estrecha colaboración entre el Seminario y posterior Sección de Pedagogía de la Universidad Autónoma y el Instituto Psicotécnico de la Generalitat (antes Institut d'Orientació Professional), dirigido por el ya nombrado médico y psicopedagogo Emilio Mira i López⁹.

Conclusión

Los datos que acabamos de exponer permiten constatar que la palabra psicopedagogía se empezó a utilizar a principios de siglo. Hay evidencia de su uso a partir de 1908. Desde estos momentos su uso se fue normalizando.

Alrededor de los años treinta se puede observar una cierta ordenación del sector de la psicopedagogía, con unos principios de fundamentación y consolidación. Esto se pone de manifiesto en los movimientos de renovación pedagógica, en la reeducación de menores, en la educación especial de los deficientes psíquicos y sensoriales, y en la orientación psicopedagógica.

Sin embargo, las confrontaciones bélicas con que culmina este período de fundamentación inicial de la psicopedagogía parecen detener esa línea progresiva de expansión del entorno, también en lo que se refiere a la utilización de la terminología específica, que cae en una especie de período de latencia hasta el último cuarto del siglo XX, en que, según ha quedado dicho, puede observarse una recuperación del término «psicopedagogía» acompañando a la consolidación de la especialidad.

Durante este período intermedio la terminología psicopedagógica no desaparece por completo según ratifica el análisis bibliográfico de la época (Beca, 1940; Lafon, 1950; Delobelle, 1955; Léon, 1957; Grunspuen, 1959; Moor, 1962-63; Dintzer, 1964; Michaud, 1965; Piquer y Jover, 1965; Zavalloni, 1969; Roca, 1974). Hoy se puede hablar de una generalización del término, tanto en Europa como en América, y de una introducción progresiva del mismo en el ámbito anglosajón; un fenómeno interesantísimo, merecedor sin duda de un estudio monográfico, que ayudaría a clarificar la inevitable pugna epistemológica que la psicopedagogía plantea entre la psicología y la pedagogía.

Referencias bibliográficas

- Beca, M.F. (1940). *Sobre psicopedagogía*. Santiago de Chile: Unknown.
- Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. Madrid: Narcea.
- Blanco Sánchez, R. (1912). *Teoría de la educación*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- Coll, C. (1995). *Psicología de l'educació*. Barcelona: UOC.
- Cruchet, R. (1908). *Les arriérés scolaires*. París: Masson.

9. Precisamente en esos años Mira publicó uno de sus textos en los que se refiere a la psicopedagogía; cf. Mira, E. (1933) Psicopedagogía de la sociabilidad. *Revista de Psicología i Pedagogia*, I, 354-368.

- Delobelle, M.L. (1955). *Les mensurations psychopédagogiques*. Lovaina: Nauwelaerts.
- Dintzer, L. (1964). La notion de psychopédagogie. *Technique, Art et Science*, 177, 9-17.
- Fernández y Fernández-Navamuel, M. (1903). *Apuntes de psicología de la educación*. Madrid: Imp. Ricardo Rojas.
- Fornells, J.M. (1919). Observaciones sobre la enseñanza en la Escuela de Deficientes durante los años pasados. *Butlletí de la Escola Municipal de Deficients*, I, 1, 11-20.
- Giner de los Ríos, F. (1900). La pedagogía correccional o patológica. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXIV, 485, 225-232; XXIV, 487, 289-293.
- González Fernández, A.A. (1914). *Diagnóstico de niños anormales*. Madrid: El Magisterio Español.
- González Fernández, A.A. (1921). *Técnica de Psicología experimental sin aparatos*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- González Fernández, A.A. (1926). *Selección de niños anormales en la escuela primaria. El método ideo-visual y la educación de los sordomudos*. Zaragoza: Tip. La Académica.
- González Fernández, A.A. (1930). *Nacimiento y evolución de la inteligencia*. Madrid: Aguilar.
- González Fernández, A.A. (1932). *Cómo se elige una carrera. Manual práctico de orientación profesional*. Madrid: Juan Pueyo.
- Grunspuen, H. (1959). A criança oligofrenica: Sua psicopedagogia. *Revista de Psicologia Normal e Patologica*, V, 311-328.
- Kirchner, M. (1975). *La psicología aplicada en Barcelona (1916-1936)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, tesis doctoral.
- Kulemeyer, W. (1933). *Das schwerhörige Kind als medizinisches, psychologisch-pädagogisches und soziales Problem*. Halle: Carl Marhold Verlagsbuchhandlung.
- Lafon, R. (1950). *Psycho-pédagogie médico-sociale*. París: PUF.
- Léon, A. (1957). *Psychopédagogie de l'orientation professionnelle*. París: PUF.
- Michaud, E. (1965). *Pédagogie et antipédagogie: Pour une psycho-pédagogie élémentaire*. París: Éditions du Scarabée.
- Mira, E. (1933). Psicopedagogia de la sociabilitat. *Revista de Psicologia i Pedagogia*, I, 354-368.
- Moor, P. (1962-63). *Psicopedagogía Terapéutica*. 2 vols. Madrid: Morata.
- Moreu, A.C. (2001). *La psicopedagogía en España (1875-1936): la construcción interdisciplinar de un entorno educativo*. Barcelona: Universidad de Barcelona, tesis doctoral.
- Pereira, A.; Pardo, J.M. (1924). Tratamiento psico-pedagógico de algunos casos de hebefrenia y cata-tonia. *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, IX, 433-446.
- Pinto, G. (1955). I problemi psicopedagogici della scuola media visti da uno psicologo. *Difesa Sociale*, 34, 72-78.
- Piquer y Jover, J. (1965). Orientación para la psicopedagogía de los niños sin hogar normal. *Revista Española de Pedagogía*, 91-92, 671-698.
- Rigada, M. de la (1916). *Paidotecnia, especialmente en lo que se refiere a niños anormales*. Madrid: Imp. de la Viuda de A. Álvarez.
- Roca Chust, T. (1974). *La Casa del Salvador de Amurrio y sus métodos psicopedagógicos*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- Rovira, F. (1914). *Nuevo Tratamiento de la Sordera*. Barcelona, Imp. J. Horta.
- Sánchez Sarto, L. (1936). *Diccionario de Pedagogía*. 2 vols. Barcelona: Labor.
- Schaffer, H. (1956). Survey on psychopedagogy. *American Journal of Individual Psychology*, 12, 116-138.

Stones, E. (1979). *Psychopedagogy: psychological theory and the practice of teaching*. Londres: Methuen.

Vial, M. (1990). *Les enfats anormaux à l'école*. París: Armand Colin.

Zavalloni, R. (1969). *Psicopedagogía de las vocaciones*. Barcelona: Herder.

Fecha de recepción: 15-X-01

Fecha de revisión: 14-XII-01

Fecha de aceptación: 5-II-02